

POESIA NACIONAL. 3

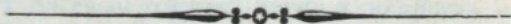
MIS DELICIAS ~~4~~

EN EL CAMPO, EN LAS ESTACIONES.

FRAGMENTOS POÉTICOS

DE

Jacinto Escazon.



SANTIAGO :

IMPRENTA DEL SIGLO.

1844.

POESIA NACIONAL.

Seliembre 10 de 1842.

MIS DELICIAS EN EL CAMPO EN LAS ESTACIONES.

Heureux qui peut au sein du vallon solitaire,
Naitre, vivre et mourir dans le champ paterno
Il ne conait rien de la terre,
Et ne vois jamais que le ciel.

VICTOR HUGO.

INTRODUCCION.

I

¡Oh que dulce es vivir entre las flores
Aspirando su caliz de ambrosia,
Y entre el jilguero, tordo y picaflor
Un deleite sentir y una armonía!

¡Oh que hermoso remedo de los mares
Es al flotar del viento la verdura!
Yo en sus ondas arrojo mis pesares
Y van bogando al Dios de la natura!

Y entre el lindo paisaje que me inspira
Modulo yo mis cántigas suaves
Mezclando así los himnos de mi lira

A los tiernos loores de las aves.

¡Que bello es ver los tintes de la grama
Cual el matiz en oriental alfombra!
¡Y cuan dulce calmar la ardiente llama
Del ojoso tapiz bajo la sombra!

Y allá en las tardas del ardiente estio
Con que delicia el cuerpo se recuesta
Bajo el docel del olivar umbrio
Y alli se huelga en la ardorosa siesta!

Y ora la frezca brisa en su murmullo,
O el sordo son del abrasado yermo,
O ya el raudal en cadencioso arrullo
Concilia el sueño y sin sentir me duermo:

Y una perdiz talvez que entre la rama
Del *cardo* forma su nidal, cubierta,
Con súbito silvar cruza la grama
Y de ensueños de gloria me despierta.

• Cual en éxtasis dulce me embeleso
Biendo trepar la cabra en la ladera,
Y al cabritillo mamanton, travieso
Al berle retozar en la pradera!

Cual me deleita al declinar el día
Cuando franjea el sol el horizonte
Ese babel que forma en gritería
El lanudo animal bajando el monte!

Una familia y otra se perturva
Al entrar al redil, y cual me encanta
El amor maternal que entre la turva

Busca el hijuelo y le halla, y le mamanta!

Y en que sublime el corazon se inflama
Cuando en las noches del quemado enero
Yase oye el eco de animal que brama,
Ya triste voz de pobre biñatero!

Cuan bello es ver al despuntar la aurora
El bullicioso, universal saludo!
Ora el *bée* se oye de la obeja, y ora
El eco bronco de animal cornudo,

O ya el Mapocho que en acentos graves
Por entre peñas su raudal derrama,
O ya el trinar de las inquietas aves
Que entre armonias van de rama en rama,

O el monótono cántico se escucha
Que entonan en su afan los labradores
Para distraer el corazon que lucha
Entre el dejado amor y sus labores.

Y que dulce a la márjen de un arroyo
Bajo el frondoso *olivo* que le cubre
Beber la leche en espumante apoyo
Sentado al mismo pié de mórbida ubre;

Y luego andar por la florida calle
Do invita el *sauce* a lánguido paseo,
Aqui y alli saltando por el balle
Gozando el alma en infantil recreo—

En tanto el sol los Andes encarama
Y en pompa y majestad su andar fecundo
Sus luminosos rayos desparrama

La vida embiando en su calor al mundo.

Y me deleito en ver cual se enamora
Y ante el caliz se postra de las flores,
Y alli bebe las lágrimas de aurora
Dejando en su lugar gayos colores;

Y el aura helada matinal mitiga
Con el calor de su lucido manto,
Y al labrador suaviza su fatiga
Y el aliento ve en él del Padre Santo—

Ilumíname, oh sol! la mente mia,
Y seguire tu fúljida carrera
Cantando al son de rústica armonia
A invierno, otoño, estío y primavera.

LA PRIMAVERA.

II.

LA HUERTA

Cual adorna
Primavera
La pradera
De verdor.
Zauma al prado
Donde asoma
Con la aroma
De la flor.

Viste al árbol
De colores
Dando en florea
Su tapiz,

Y al votarlas
Da a la huerta
Su cuvierta

De *matiz*.
Todo alegre
Si aparece;
Nace y crece
Todo en pos,

Y es el prado
Bello espejo,
Que el reflejo
Da de un Dios.

LA DIUCA Y EL CHINCOL.

Oh que delicia
Cuando la aurora
Con grana dora
Bella el zafir,
Sentir la *diuca*
Que en su armonia
Saluda al dia
Que va a lucir.

Y ora en la alfalfa
Que brilla en plata
Tras verde mata
Oírla trinar,
O de los árboles
A la alta meta
Matrera, inquieta
Verla volar.

En vario tono

De melodía
Fiel compañía
Le hace el *chincol*,
Y en largas bandas,
Y entre concierto
Vanse al desierto
Cuando alza el sol.

Y de los árboles
Los tiernos tayos
Contra sus rayos
Carpa les dan,
Y allí ellos gozan
Blandos desvios,
Y entre amorios
Vienen y van.

Entre las ramas
La *diuca* parda
De paja guarda
Su bel nidal,
Y los *chinceles*
Forman con zelo
Nidos de pelo
Sobre un rosal.

Y al fin su sueño
Les guarda el monte
Si en horizonte
No brilla el sol,
Y así se pasan
En primavera
Vida hechicera
Diuca y chincol.

EL PICAFLOR.

Si crudo el invierno
Con hielos aciagos
Imprime en los lagos
Su planta mortal,
Ya los *pica-flores*,
Ya secos y yertos,
Dejó casi muertos
En el carrizal,

Primavera auyenta
Los hielos funestos,
E infunde a sus restos
Ser nuevo su sol;
Da al pico armonia,
Temblor a sus alas,
Y al cuerpo las galas
De su tornasol,

Y en dulce alimento
Le da en sus jardines
La miel de jazmines
Del limo *el azahar*,
O ya de la *rosa*
Le brinda el capullo:
Mas él con orgullo
Les pica y se va.

Y en la aura unas veces
Aleando travieso
Le ofrece su beso
Y esquiba la flor,
Y vuela tras otra

Burlando de aquella...
¿Que tal niña bella,
Que tal picaflor?

EL BOSQUE.

Do quier en primavera
Se goza el corazon
Y admira las bellezas
Que nos derrama Dios.
¿Que bello el bosque umbrio!
¿Que aspecto encantador!
Aqui un arroyo corre
Con sordo borboton,
Y va lamiendo humilde
La planta de la flor,
Y a la *violeta* y *yuyo*
Le entreabre su boton
Y a los *maitenes* altos
Conserva su verdor.
Alla el ramoso *espino*
Que invierno le humilló,
La primavera, de oro
Le cuelga pavellon,
Y el aura me embalsama
Con perfumado olor.
Acá el lustroso *boldo*
Eterno como Dios
Sus carrujadas ojas
Ajita en ronco son,
Y en sus frondosas copas
Abriga al viajador.
Alli bajo su sombra
Modulo mi cancion
Y en su ala primavera

Me eleva al mismo Dios!

Alli yo veo al mundo,

En óptica ilusion,

Con su pomposo brillo

Con su placer traidor—

Su vanidad y orgullo

Me inspiran compasion!

De entre las verdes copas

Del *sauce* zimbrador

La tortolita triste

Me embia su cancion,

Y en melodiosos tonos

Al arrullar su amor

Con sus quejidos tiernos

Lastima el corazon.—

¡Oh juventud con ella

Lloremos el amor!

Desde la verde alfalfa

Con su meliflua voz

Inquieto le acompaña

El *sorsal* brincador,

Mas lejos enrramado

Tras verde pavellon

Con su capita de ébano

El *tordo* trovador

Les sigue dulcemente

Su cadencioso son.

En afanosos buelos

Su ingenio creador

Fabrica entre las copas

Del verde pabellon,

De lodo tapizados,

Sus nidos al amor.

Tambien ayá entre ramas,

En quebradizo son,
De verde y amarillo
Matizado el color,
Compite con aquellos
En armoniosa voz
Con mil repiqueteos
El *jilguero* cantor.
Mil aves diferentes
Trinando van en pos
Y forman un concierto
Sublime, encantador.
Y cuando en sus gargantas
Se seca ya la voz,
En las corrientes limpias
De arroyo bullidor
Beben mas armonias
Y siguen su cancion,
Hasta que tras los montes
Se les esconde el sol.—
¡Y cuan sublime entónces
El bosque encantador!
La luz que de occidente
Derrama el rojo sol
Reflejase en las nubes
Con fúljido esplendor,
Y entre matizes bellos
Se ostenta el arrebol
Sus luces de topacio
Lanzando en derredor.
El sol al bosque en ellas
Enviale su adios,
Y en velo pardo oscuro
La tierra se sombreó;
Los árboles no marcan

Su sombra en derredor
Pues con la suya el monte
Sus límites borró;
Las aves ya modulan
Su postrimer cancion,
Y en bandas a sus nidos
Van a apagar su voz;
La helada brisa apenas
Murmura entre la flor,
Y en hielos me regala
La aroma que cojió;
Todo es silencio el bosque
Todo inspira pavor,
Y en religioso encanto
Sublima el corazon.
En el silencio augusto
Que reina en derredor
Revelase a mis ojos
La majestad de un Dios;
Y entónces yo comprendo
La santa relijion
Y tras la cruz un cielo
Entónces veo yo;
Entónces los misterios
Alcanzo del Señor
Y cree y no replica
La orgullosa razon.
Entónces dejó al mundo
Buscando otro mejor,
Y en los divinos brazos
Entregó el corazon-
Venid ateo al bosque
Y encontrareis un Dios!

MUDANZAS DE PRIMAVERA.

Formó Dios alla en el cielo
Una dama con sus galas,
Y le dió vistosas alas
Para que bajase al suelo,

Y aqui sus opimos bienes
Por donde pasa derrama;
Mas tambien Dios como a dama
Le dió inconstantes desdenes.

Cruza la azulada brisa
Bella, a veces primavera,
Y se muestra en la pradera
Llena de amable sonrisa.

Prende en flores su melena
Y orna su vistosa falda
De espigas verde guirnalda
Y marcha alegre y serena;

Mas esta serenidad
Disipase en un instante,
Y no es ya amable el semblante,
Y ni es la misma beldad,

Que su risa y su hermosura
Espesa nube arrebatada
Que estiende su faz de plata
Por la esfera tersa y pura.

Pierde el sol su brillantéz
Tras las espaldas de aquella,
Y sin sus luces la bella

Pálida queda su a vez.

Entre tanto el aquilon
Airado sopla del norte
Arrastrando en larga corte
Pardo y blanco nubarron.

Mas y mas crece en el valle
A sus bramidos la angustia;
Mas primavera aunque mustia
Ostenta el florido talle. —

Ya se apresura el labriego
A suspender su labor,
Y a gozar vino y amor
Sentado al calor del fuego:

Y la mies que a la interperie
Se hallaba, ya presto coje,
Pues el aquilon recoje
Nuvadas en larga serie;

Ya en sus plumas unas aves
Sus cuellos sumiendo estan,
Y otras al bosque se van
Trinando clausulas suaves;

Ya el hábil, diestro cachorro
Trae la obeja a su encierro,
Y entre tanto cubre al cerro
(Mal signo) nubloso gorro.

Su bronco son desmenuza
Ya el trueno, por todo el campo,
Y el bello, luciente lampo

Súbite la esfera cruza;

Y se muestra el firmamento
Con su ilusion invernial
Cual bóveda de cristal
Que empaña el mar con su aliento;

Y a este pabellon de plata
Furioso aquilon azota,
Y o se filtra gota a gota,
O se rasga en catarata;

Y me gozo en sus murmullos,
Y en los hilos de cristal
Cuando al caer en el rosál
Doblan floridos capullos;

Y en los glóbulos que al caer
Levantán en la ancha fuente
Fijas la vista y la mente
Me estasio de placer—

Mas ya la gota cae en tierra
Con mas pausa y menos son,
Y ya en su antro el aquilon
Sus elementos encierra;

Ya viene el *sur* celestial
Cortando la líquida hebra
Y con sus álitos quiebra
La bóveda de cristal;

Y mas y mas rareface
Al plateado nuvarron,
Y la invernial ilusion
Por fin del todo deshace;

Y brilla la azul esfera
Aun mas diáfana y mas pura,
Y su risa y su hermosura
Recobra la primavera.

Ya con Dios primavera te queda
No de ingrato me culples te deje
Pues del tiempo la rápida rueda
Al redor me conduce de su eje.

De tus manos de amor, de delicias,
Que adornaban mi frente de flores,
Me arrebatà y me lleba en caricias
A gozàr de otro sol los favores.

Adios bella florida rivera
Que el destino alegastes, impio,
Yo hácia tí miraré primavera
A unque vogue en el mar del estío.

EL VERANO.

III.

Ya lanzo al fin mi rústica piragua
En las ondas ¡oh estío! de tu mar,
No ajites, no, contra su prora el agua
Deja que cumpla su destino en paz.

Deja que siga en su veloz carrera
El carro eterno del fecundo sol,
Y que aborde por fin a una rivera,
Donde halle un campo y en su bosque un Dios.

Deja se aduerma a mis cantares la ola

Y humilde halague mi infeliz batel,
Fama al oírlos, con gloriosa aureola
i sen de niño ceñirá talvez—

Y ora del prado en las floridas galas
A la sombra de verde pabellon
raeráme el aura en sus fragantes alas
Refugio blando a mi azoroso ardor;

Ya en su ancha tasa la sonora fuente
Las limpias aguas brindara a mi sed,
allí inspirando su frescor la mente
Oh sol! tus cantos modular podré;

O allí el *naranja* de escarlata y verde
i estensa copa brindará quizás,
Y el bello fruto que entre azahar se pierde
Alsamo dulce a mi calor será,

O acá el *granado* sus purpúreos globos
Con su agri-dulce brindará tambien,
Y los coposos, altos *algarrobos*
E fresca sombra me darán dosel;

O mas allá la vi-frutal *higuera*,
Que en sus misterios escondió la flor,
En su ancha copa llenará la esfera
Y a un limpio arrollo negárale el sol,

Y que delicia en lo alto del cogoyo
El dulce fruto de ébano gustar,
Juego bajando al fondo del arroyo
Dejar nos lama trémulo el cristall

En ella encierra el pueblo una creencia
Hereditario de santa tradicion.
¡ Cuanto halaga la mísera existencia
Hallar en todo y por do quiera un Dios !!

Dicen se ven celestes resplandores
En su copa la noche de San Juan,
Y aparecen de súbito sus flores
Cierránse al punto y la ilusion se va!

Pobre de aquel, se dice, que quisiere
El misterioso arcano sorprender
La cólera de un Dios allí le hiere
Y a otro mundo refiere lo que vé—

Todo al verano ofrece su tributo
Al impulso feraz de ardiente sol;
Yo me deleito en ir de fruto en fruto
Bendiciendo la mano de mi Dios!

LA VIÑA.

A la hoz del podador
Ya la *parra* no vacila,
Ni por su herida destila
Su cristalizado humor:

Mas vivisimos verdoros
Ornando su cabellera
La entrega la primavera
Del estío a los ardores.

Y este los jugos ópimos
Desarrolla en cada melga,

Y en sus anchas cepas cuelga
Blancos y negros racimos.

Y no hai dia que no rinda
A mi apetito un tributo
Al ver que el beodo fruto
Su dulce nectar me brinda.

A favor de estrecha sombra
Avido gusto la miel
De *uva-italia* y *moscatel*
Tendido en florida alfombra.

Y me place ver se apiña
Cual yo de intencion nefanda
De pájaros gruesa banda
Y ataca la fértil viña,

Y ceba alli pico y garra
El asolodor enjambre,
Y sacia su lánguida hambre
Saltando de parra en parra :

Y entre tanto el viñador
Bajo el propio tronco duerme
Y entrega la viña inerme
Al pájaro salteador:

Mas pronto el propio aleteo
Del ave audaz le despierta,
Y a escuchar se pone alerta
De adonde sale el traqueo;

Y principia a hacer su ronda,

Y a acechar la aluda raza,
Y con tino y con cachaza
Prepara la rápida onda.

Y en remolinos la ajita
Y parte veloz la piedra,
Y al zumbiar, la ave se arredra
Y rauda se precipita,

Y no se calma el bullicio
De su atropellado vuelo
Hasta hallar otro *majuelo*
Que se brinde mas propicio—

Y sigo gustando el ácido,
De la maleza entre el fárrago,
Y veo otra escena plácido
De la araña en el *espárrago*.

Alli de sus hilos cuelga,
Y por ellos sube y baja,
Y asi sus telas trabaja
Con que intercepta la melga.

Y unas lucen la escarlata,
Las otras pardusca espalda,
Una que otra la esmeralda,
Y casi todas la plata.

Mas todas la hebra sutil
Sin descansar multiplican,
Y entre espárragos fabrican
Polígonos de marfil.

Y cuando estoi satisfecho
Y que ya el calor me apura
Dejando el florido lecho
Me voi a la fuente pura.

EL BAÑO.

En una plazoleta
Vestida de *alfalfa*
Se eleva un bosquecillo
De *olivo* y *arrañan*,
Por do la vid flexible
Entretejiendo va
Sus largos, tiernoo lazos
Con tal intimidad
Que al sol sus tenues rayos
Le impide penetrar.
Bajo estos cortinajes
En lecho de cristal
La virgen fuentecilla
Adormecida está.
Las brisas a la cumbre
Del dócil arrayan
En bulliciosos buelos
A retozar se van
Sus apacibles sueños
Temiendo perturbar.
Su deliciosa márjen
Alli bordando va
El *huille* y el *poleo*
Que afrenta al *azahar*,
La hermosa *maravilla*,
Jacinto y *tulipan*,
El *guadalao*, el *nardo*

Con su azulada faz;
La *arguita* y *pelegrina*;
La *espuela-de-galan*
Y todas sus aromas
Regalan a la par.
Y así como una *vírjen*
Reclina en un sofá
Sus gracias juveniles,
Su sonrosada faz,
Y ornada con sus flores
Se aduerme anjelical,
Allá en su frente *diáfana*
Dejando penetrar
Sus puros pensamientos
En inocente paz;
Así también la fuente
Reposa en su cristal
Sus pórpidos y conchas
Dejando vislumbrar.

El *sauce* en sus orillas
Cual tímido galan
Sus transparentes linfas
Allí admirando está,
Y llega y se retira
Con respetuoso afán
Sin que sus sueltas ramas
La atrevan a vesar.
También allí unas aves
Arrúllanle a compas
En músico concierto
De armónico cantar;
Con sus matices otras
Su linfa ornando van:
Aquí el nevado *cisne*
De negra cresta está,

Alli el pintado *pato*
 Y el *ganzo* grazna acá,
 Tambien el largo *pillo*
 Compite mas allá,
 Con la alba *cocoróa*
 En blanquecina faz
 A quien la eburnea *garza*
 No cede su lugar.
 Entre plumajes de évano
 Luciendo ufano va
 Su cráneo alabastrino
 El bello *pato-real*.
 El *pescador* mas lejos
 Con su celeste faz
 Trepado al sauce asoma
 Su casco de coral,
 Y se desprende súbito,
 Y se hunde en el canal,
 Y el pico de esmeralda
 Supesca saca, audaz—

Alli todo semeja
 Paraíso terrenal
 Donde tranquila posa
 La virjen de otro Adan,
 Placeres solo aspira
 Tan bella amenidad
 Y en su velado centro
 Me invita a refrescar.
 Su pórtico traspaso
 Con férvida ansiedad
 Y atónito contemplo
 Tan delicioso hogar,
 Y al ver en su letargo
 La líquida beldad

Trepido en resolverme
 Si la he de despertar:
 Mas cálido el estio
 Los ánimos me dá
 E intrépido me lanzo
 Al frígido canal.
 De estrépito retumba
 Su cóncavo lugar
 Y trémulo se ajita
 Su líquido sitial,
 Los pájaros se asustan
 Y rápidos se van,
 La límpida muralla
 Me cierra aquí y alla,
 Mas plácido yo hiendo
 Sus ámbitos audaz;
 Y ya ágiles mis brazos
 Con fácil ademan
 Las móviles paredes
 Separan al nadar,
 O pálidas columnas
 Arroja el mantial
 Si de ímpetu me sumo
 A la honda cavidad.
 Y plácido así juego
 Con rápido ademan
 Los frágiles espejos
 Trizando aquí y alla.
 Hasta que el lábio cárdeno
 Principia a tiritar.
 Mi cuerpo saco frígido
 Y en fúlvido brillar
 Semeja un árbol tierno
 Do la aura matinal

Vertió lucientes lágrimas
Y al sol nítido está.
En júbilo a la yerba
Me voi a retozar
Y en gotas cristalinas
Salpico el álfalsal,
Hasta que al fin la sábana
Sus cálices me da,
Y alli las perlas líquidas
Se vienen a encerrar;
Entónces mis vestidos
Me entrega el arrayan
Aun húmedos con la agua
Que bomitó el canal:
Me visto, y dejo en calma
Tan plácido lugar-
Y empieza a adormecerse
La líquida beldad,
Y el céfiro su cima
Le empieza a balancear,
Los pájaros recobran
Su límpido sitial,
Y siguen modulando
Los otros su cantar
Y todo entre sus ámbitos
Lo dejo al fin en paz. (*)

(*) Tan solo a invitacion de algunos amigos me he atrevido, a publicar estos fragmentos—Fragmenros que talvez no concluiré ya.....